

ROMA, ANTONIANUM, 27 DE FEBRERO DE 2019

"LOS RETOS DE JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN PARA LA ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES HOY"

CURSO JPIC PARA ANIMADORES REFLEXIONES DE ESPECTADOR CONVICTO

FR. MICHAEL A. PERRY, OFM MINISTRO GENERAL Y SIERVO

Prot. MG 113/2019



ROMA, ANTONIANUM, 27 DE FEBRERO DE 2019

"LOS RETOS DE JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN PARA LA ORDEN DE LOS HERMANOS MENORES HOY"

CURSO JPIC PARA ANIMADORES REFLEXIONES DE ESPECTADOR CONVICTO

FR. MICHAEL A. PERRY, OFM MINISTRO GENERAL Y SIERVO

Prot. MG 113/2019



La acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta como una dimensión enteramente constitutiva de la predicación del Evangelio, o, en otras palabras, de la misión de la Iglesia para la redención de la humanidad y su liberación de la situación de opresión (Sínodo de los Obispos "La justicia en el mundo" (1971), Introducción, párr. 6. /1/

La doctrina social es parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia. Todo lo que atañe a la comunidad de los hombres —situaciones y problemas relacionados con la justicia, la liberación, el desarrollo, las relaciones entre los pueblos, la paz—, no es ajeno a la evangelización; ésta no sería completa si no tuviese en cuenta la mutua conexión que se presenta constantemente entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. (Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 2004, párr. 66).

En efecto, «para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador». No estamos en presencia de un interés o de una acción marginal, que se añade a la misión de la Iglesia, sino en el corazón mismo de su ministerialidad: con la doctrina social, la Iglesia «anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo». Es éste un ministerio que procede, no sólo del anuncio, sino también del testimonio. (Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 2004, párr. 67).



¡Mis queridos hermanos (y hermanas), el Señor les dé la paz!

1. Para mí es motivo de gran alegría y un honor compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los desafíos que enfrentamos los Hermanos Menores de la Orden y todos los cristianos, mientras luchamos por aceptar las condiciones de lo que significa ser discípulos de Jesucristo, miembros de la Iglesia, de la comunidad humana y portadores de la alegría del Evangelio (Documento final, Capítulo general OFM, 2015).

Como lo demuestra claramente el Documento Final del Sínodo de los Obispos titulado "La justicia en el mundo", del 1971, el discipulado en la comunidad de Jesús y la Iglesia implica necesariamente que adoptemos una comprensión integral de la fe. En 1971, los obispos proclamaron que la justicia es una dimensión intrínseca de la fe, de la evangelización.

Mientras algunos en la Iglesia han hecho esfuerzos para debilitar esta declaración radical, un número creciente de cristianos, frailes y otros miembros del movimiento franciscano están abriendo sus mentes y corazones a una visión mucho más amplia e integral de la intersección/confluencia, mejor aún, la inseparabilidad de la fe y el desarrollo humano, la solidaridad y la justicia aplicadas tanto a las realidades sociales como a las naturales.

2. Los esfuerzos recientes de algunos miembros de la jerarquía y fieles de la Iglesia han tratado de abrir una brecha entre Caritas y Justitia, pero estos esfuerzos han tenido poco éxito satisfactorio. Sin embargo, muchos cristianos, incluidos los frailes y otros religiosos, no reconocen el llamado bíblico y eclesial de abrazar una visión más amplia del sueño de Dios para la humanidad y de las responsabilidades de promover un mundo definido por la práctica de la justicia, la misericordia y la verdad, paz, solidaridad y cuidado del mundo natural, una visión promovida por el Papa Francisco en la encíclica titulada Laudato si'.

Del Credo a la Ortopraxis: Vivir el Evangelio

3. Espero que lo que estoy compartiendo con ustedes los anime a mirar más allá de los enormes desafíos que tratan de convencer a los creyentes cristianos que luchan por comprender y abrazar la unidad espiritual entre Credo, - yo creo - y Praxis -, por lo tanto, amo. El dualismo está muy vivo entre algunos frailes y, de hecho, también entre algunos cristianos. Hay también demasiados creyentes que se quedan mirando las montañas y las nubes "de donde viene nuestro auxilio y nuestra salvación" (Sal 121), pero consideran que es casi imposible mirar al corazón del mundo, de la humanidad, del cosmos creado donde se encuentra el verdadero Dios que es nuestro auxilio y salvación. Reflexionando sobre la dificultad que tienen los creyentes cristianos para reconocer la presencia y la gracia de Dios en el universo creado y en el corazón humano, san Agustín escribió:



Viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos. (Cfr. Confesiones, Libro 10).

4. ¡Y se olvidan de sí mismos! **Si Dios está presente en todos y cada uno de los seres vivos**; **si Dios está presente en toda la creación**; y si Dios nos está invitando a una relación de alianza con Él y con lo que Dios ha creado, las conclusiones para nuestra comprensión y para la práctica de la vida cristiana son evidentes y claras. Pero ¿cómo podemos obtener acceso a esta visión más amplia del plan de Dios para toda la humanidad y el universo creado? Y una vez obtenido, ¿cómo compartimos esta visión con los demás? Esto, de hecho, requerirá más que el simple arte de la persuasión. Quizás se necesita una transformación radical de nuestro concepto de Dios, de la persona humana, de la vida social, económica y política, y del mundo creado. Es aquí donde la amenaza de un dualismo persistente debe ser confrontada, nombrada por lo que es, y los creyentes auténticos ofrezcan una alternativa viable.

La Concepción Central de Dios en las Escrituras Hebreas

5. Si de algún consuelo nos sirve, ya en las primeras narraciones de las **Sagradas Escrituras**, **en el Antiguo Testamento**, descubrimos los desafíos a los que se enfrentó la gente de la Alianza (Pacto) cuando se enfrentaron a la realidad de que el Dios al que estaban llamados a seguir y adorar era un Dios que 'tomó partido'. Es este acto singular de Dios que abraza al pueblo elegido, toma su causa como suya y comparte la suerte del pueblo con la suya y que se transmite a través de la narrativa fundamental de la historia de Éxodo:



«Yo soy el Señor. Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como "Dios todopoderoso", pero no les di a conocer mi nombre: "El Señor". Además, concerté alianza con ellos, para darles la tierra de Canaán, tierra donde habían residido como emigrantes. Yo también escuché las quejas de los hijos de Israel, esclavizados por los egipcios, y me acordé de la alianza; 6 por tanto, diles a los hijos de Israel: "Yo soy el Señor y os sacaré de los duros trabajos de Egipto, os rescataré de vuestra esclavitud, os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios. (Ex 6, 2-6).



6. Debemos tener presente que las narraciones del Éxodo son el producto de escritores/escuelas del período monárquico (1050-587 a. C.: escuelas Yahvista y Eloista), y del tiempo durante e inmediatamente después de la cautividad en Babilonia (587 a. C.: escuela Sacerdotal). Aunque el contenido teológico y las fuentes difieren ligeramente, lo que emerge de todas las tradiciones es la idea de un Dios que escucha, interviene y toma partido. Dios entra en la realidad del sufrimiento humano y establece su hogar entre aquellos que son perseguidos, excluidos, marginados, los que están sometidos a la esclavitud, los obligados/forzados a huir de sus hogares, de su familia y del país en busca de paz y seguridad, los que son tratados de manera infrahumana.

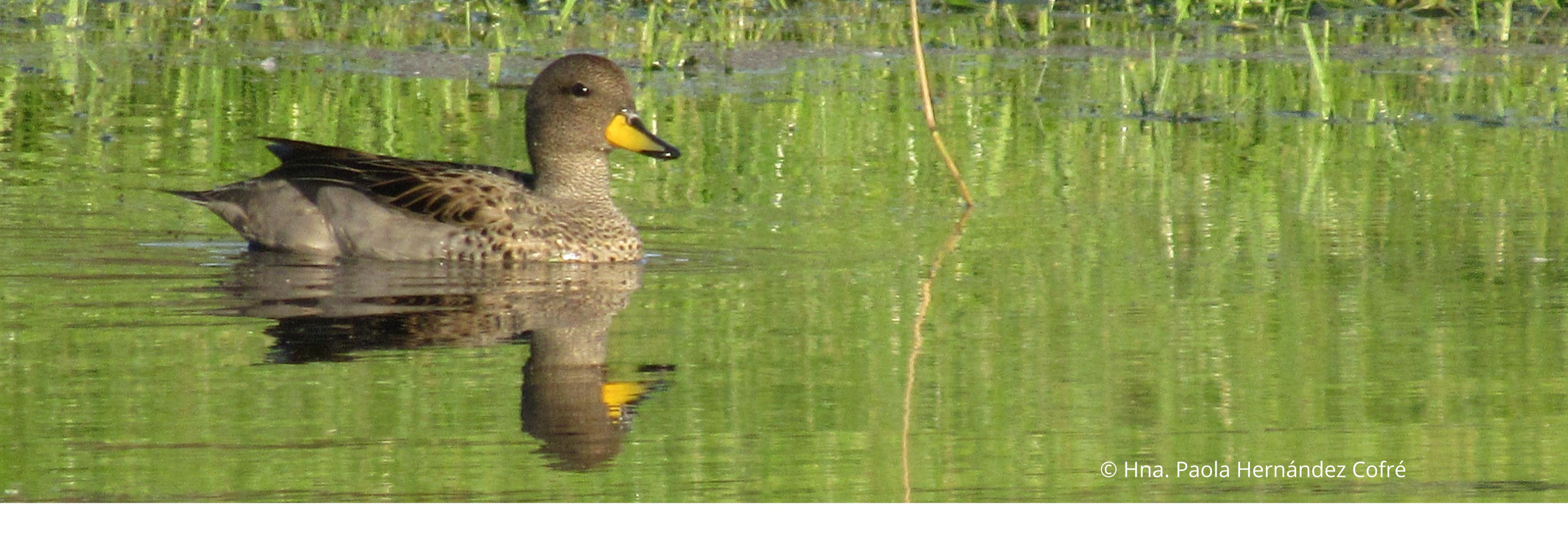
Es esta narración que fundamenta el sufrimiento, la solidaridad y el largo camino hacia la libertad que se constituye en símbolo permanente de la identidad y del compromiso de un Dios que no se queda al margen mirando sufrir a sus amados hijos y a su amada creación. El nuestro es un Dios que se ensucia las manos; que se hace amigo de los que no tiene amigos; defensor de los que son impotentes y no tienen abogados; que protege todo lo que Dios ha creado, de todo el universo, invitando a todos a unirse para reconocer la bondad, la belleza, la dignidad y la sacralidad de todo ser viviente.

7. Esta comprensión bíblica de la proximidad de Dios a todo lo que Dios ha creado está presente en los escritos del Papa Francisco, especialmente en su **Carta Apostólica, Evangelii gaudium** (2013, cfr. párr. 178 y siguientes) y en su Encíclica, Laudato si' (2015, párr. 65 y 66). Dios ha creado a los seres humanos para estar en compañía activa y amorosa con Dios, entre sí y con todo el universo creado. "La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente ligadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra" (Laudato si', 66). Esta misma verdad central es proclamada por el Papa Francisco cuando escribe:

Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos" (Evangelii gaudium, párr. 181).



8. Esta colaboración implica necesariamente una dimensión vertical (amor a Dios) y otra horizontal (amor al prójimo y al universo creado). Entre ellas son diferentes, exigen un modo diverso de ver, actuar y juzgar.



Al mismo tiempo ambas están vinculadas en forma integral e inseparable, lo que significa que el olvido o la falta de compromiso por una parte tiene consecuencias directas y negativas respecto a la otra. La una no puede existir o ser entendida sin la otra. Esto se lleva a casa con absoluta claridad en los Evangelios y las Epístolas atribuidas a la comunidad joánica (por ejemplo, Mt 22, 35; Mc 12, 28-34; 1 Jn 4: 7-8).

9. La búsqueda y la práctica de la justicia, la paz y la integridad de la creación son los lugares concretos donde los creyentes también se encuentran con la presencia Eterna pero inmediata del Dios Todopoderoso y encarnado. Dios ha decidido en Jesús vincular su futuro con el de la humanidad y el universo creado. El beato Juan Duns Escoto insiste en que el hecho de que Jesús haya sido enviado al mundo no es un acto de reparación, que compensa y remedia los sufrimientos que son las consecuencias de un pecado "original".

Más bien, Dios tomó esta decisión desde siempre y para siempre por su amor incondicional. Es donde la justicia y la caridad se encuentran, abrazan y estallan en la historia de la vida y la historia humana. El amor está en el corazón de todos los esfuerzos para promover la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Como lo deja claro el evangelista Juan, el amor proporciona la definición misma de quién es Dios (Juan 3, 16), y de cómo debemos entender y relacionarnos unos con otros. Caritas es un principio ordenador de todos los esfuerzos para cumplir la profecía del profeta Miqueas: Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios.

9

Nuevas reflexiones de la OFM después del Concilio Vaticano II

10. Con la revisión de las **Constituciones generales y de los Estatutos generales de la Orden de los Hermanos Menores** en el año 1987, nuestros documentos comenzaron han comenzado a reflejar el compromiso de una visión integral de una fe que haga justicia, promueva la paz y exija el cuidar el universo creado:



Los hermanos, seguidores de san Francisco, están obligados a llevar una vida radicalmente evangélica, es decir: en espíritu de oración y devoción y en comunión fraterna; a dar testimonio de penitencia y minoridad; y, abrazando en la caridad a todos los hombres, a anunciar el Evangelio al mundo entero, a predicar con las obras la reconciliación, la paz y la justicia y a mostrar un sentido de respeto hacia la creación. (CCGG 1 §2). /2/

Este texto fue, y es, revolucionario para ese tiempo y por lo que propone. Lo que surge del texto es una visión integral de la vida según el Evangelio, pues propone una visión de la vida franciscana que está en relación, que vincula una experiencia de Dios profundamente personal (la oración) con un profundo compromiso con la fraternidad, con la sencillez de vida (penitencia y minoridad), y una caridad orientada hacia la plena reconciliación de todas las criaturas vivientes que deben ser 'reverenciadas' o reconocidas por la presencia del Espíritu de Dios que habita en ellas. Las Constituciones proponen una reestructuración total de la persona del fraile para que entre en la misma lógica del Evangelio presentada por Jesús en las Escrituras, y por Francisco de Asís a través de su ejemplo, sus escritos y su predicación.

/2/ Por favor tenga en cuenta el uso cuidadoso de la versión latina: "et reverentiam erga creationem ostendere". La palabra latina reverentiam expresa un significado mucho más profundo de cómo debemos comprometernos con el universo creado. Este mismo sentido de reverencia es muy evidente en el Cántico de las criaturas de san Francisco y en la Encíclica Laudato si' del papa Francisco (cfr. párr. 69 y otros).

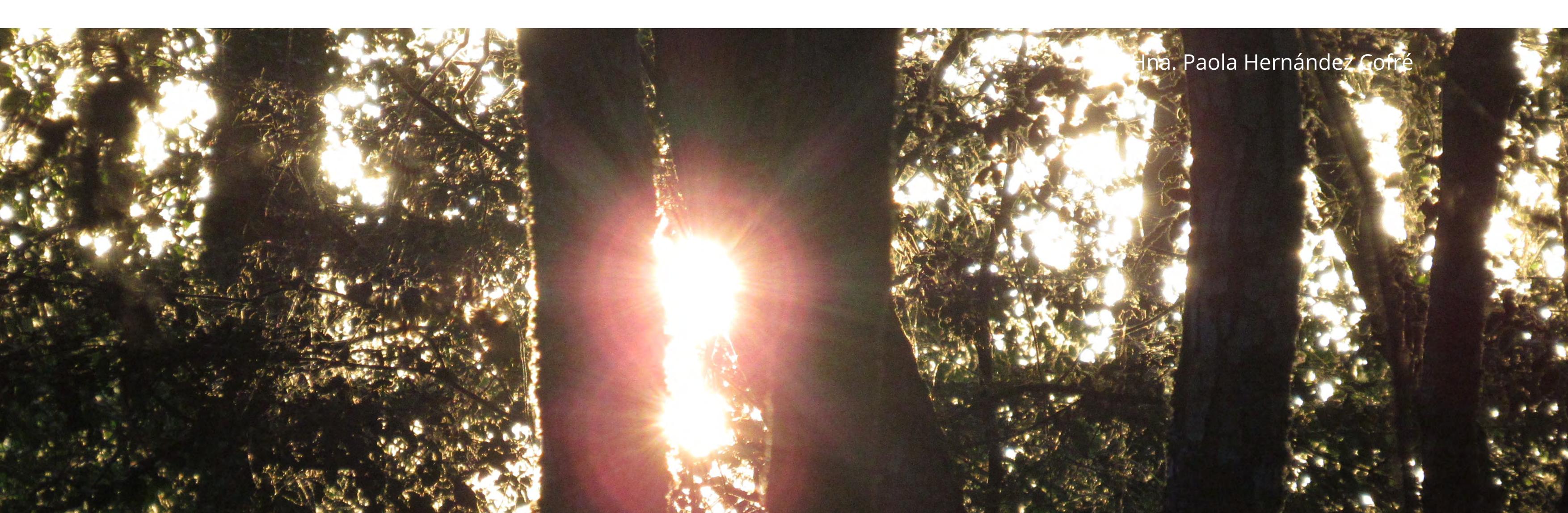
- 11. En torno al año 2010 se acuñó una nueva expresión: "JPIC se consideró un elemento (componente) esencial (vital) del ADN de la identidad franciscana". Pero ¿qué significa esta expresión? ¿Y qué impacto, si lo hay, tiene su uso en los documentos de la Orden y sobre las acciones personales y colectivas de los frailes?
- 12. Daré un paso adelante y trataré de dar mi propia definición de lo que se significa cuando afirmamos que "JPIC es una parte esencial de nuestro ADN franciscano".

En primer lugar, algo sobre la naturaleza de la estructura molecular y de los procesos involucrados en el ADN. El ácido desoxiribonucleico (ADN) es un tipo de ácido presente en toda la vida celular y en algunos virus. Es como una colección de recursos, un centro de codificación, que proporciona un "modelo/plano" para la construcción de los diversos componentes de la célula humana. Mientras que el ADN almacena la memoria de la identidad de cada célula, no hace todo el trabajo en la fase de construcción.



Para ello, es asistido por una vasta gama de enzimas, que actúan sobre el ADN, copian la codificación de la identidad y luego comparten esa información con otros componentes en la reproducción celular (consulte Science Daily, https://sciencedaily.com/terms/dna.htm). El ácido ribonucleico (RNA) ayuda a completar el proceso de construcción de las células. Esto es suficiente para nuestra incursión en las ciencias naturales. Pero ¿de qué manera la metáfora del ADN nos ayuda a recuperar, o descubrir y apropiarnos esos elementos absolutamente esenciales a nuestra identidad humana, cristiana y franciscana?

13. Cuando se aplica al concepto de una visión franciscana de la naturaleza intrínseca de JPIC que trabaja en la construcción en la construcción de nuestra identidad, el ADN de la identidad franciscana sirve como instrumento para dar forma y expresión a todos y cada uno de los pensamientos, a todas y cada una de las acciones realizadas por los Franciscanos en todo el mundo. Cuando Francisco de Asís se encontró con los que eran socialmente excluidos, con los marginados, con los pobres, los leprosos, reconoció que Dios estaba presente en estos hermanos y hermanas. Por el contrario, cuando se retiraba en soledad para orar y reflexionar sobre su relación con Dios, sentía también la presencia de toda la humanidad y de la creación. especialmente el sufrimiento de la humanidad y de la creación. Es por esta razón que los franciscanos que viven y trabajan en Indonesia, Sudán del Sur, Italia, Canadá, Perú, Polonia, Brasil o en cualquier otra parte del mundo deben tratar de expresar públicamente la verdad de su identidad como Hermanos Menores y como miembros del movimiento/familia franciscana.



La naturaleza esencial de esta verdad es que los seres humanos, y, por lo tanto, los frailes son creados en caritas y están destinados a ser portadores del gran mensaje de justicia, paz e integridad de la creación proclamado por Jesús, San Pablo y los primeros apóstoles y misioneros del naciente movimiento de Jesús y de la Iglesia primitiva. No existe ningún tiempo en el que estemos fuera de la codificación de intersección de caritas y JPIC. La caritas sirve de código o plano más profundo; JPIC sirve como enzimas que permiten a la caritas ponerse en movimiento y tratar de compartir su codificación fundamental en la construcción de una vida de discipulado cristiano y franciscano que refleja la identidad auténtica de quienes somos como hijos amados de Dios llamados a vivir y compartir una miss justicia mis - Hesed – que forma parte del ADN de Dios. Pero con esta comprensión propuesta, un segundo elemento emerge a primer plano, a saber, la dimensión relacional que disfruta Dios en la Trinidad y a través de ella, que se transmite a la persona humana y que también está presente en todo el universo creado.

Veamos brevemente esta dimensión antes de examinar algunos de los obstáculos que tienen los franciscanos para vivir y compartir esta visión integral e interpersonal de la vida, la fe y la misión.

14. En discusiones recientes con la Oficina de JPIC en la Curia, me recordaron algo que también yo comparto como algo fundamental en nuestras vidas franciscanas: ¡todas las cosas son personales; todas son interpersonales; ¡todas las cosas están relacionadas! Cada vez que pienso en la experiencia de conversión profundamente íntima de Francisco, que abrazó una vida de penitencia, oración, fraternidad y misión, me fortalece la convicción de que para él no existía otra cosa sino Dios, un Dios que es relacional, a quien realmente le importa y sufre con los que sufren, quien se regocija con los que se regocijan. .



Tanto en sus Alabanzas al Dios Altísimo como en el Cántico de las criaturas, Francisco aclara esta profunda comprensión personal/interpersonal acerca de la naturaleza de Dios y, como consecuencia, la naturaleza de todas las cosas creadas por el Dios no creado. Por esta razón, cuando miramos al crucifijo de San Damián, encontramos a un Cristo rodeado de personas, de la comunidad creyente y de la naturaleza, que toma la forma de un gallo. ¡Guauu! ¡Qué franciscano es eso, el gallo que está llamado a "despertar al mundo", a tomar prestado de las palabras pronunciadas por el Papa Francisco a los principales religiosos superiores en Roma sobre quiénes serán los religiosos del mundo de hoy! (cfr. Vaticano, Unión de Superiores generales, 29 de noviembre de 2013).

15. En las narraciones de "conversión" de Jesús en los Evangelios (cfr. Mc. 1: 9-15; Mt. 4: 1-11; Lc 4: 1-13), especialmente en el relato de Marcos, descubrimos a un hombre de profunda Fe que sufre un proceso de conversión, uno que está 'acompañado', por los seres espirituales, los ángeles y las bestias salvajes del desierto. Esta experiencia de estar "acompañado" continuará durante toda la vida y el ministerio de Jesús.

Jesús también está acompañado durante la crucifixión y su muerte por varias mujeres diferentes llamadas María, y muy probablemente otras que sintieron la atracción de Jesús por unirse a su movimiento, que luchaban por comprender la identidad y la misión de Jesús y el significado de su vida. Vida para los suyos. Incluso en el sufrimiento y la muerte, es la dimensión relacional de un Dios que ama, que acompaña a todas sus criaturas y su creación, ofreciendo la vida del Hijo, precisamente para que todos los pueblos, todas las cosas vivientes puedan reconciliarse y ser llevados a la vida. uno en Cristo Jesús.

Lo que descubrimos en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús es una visión de fe que es relacional, que busca ofrecer a toda la humanidad y la creación la oportunidad de regresar a un "paraíso reencendido", el retorno a una unidad originaria y Armonía basada en la experiencia misma de la Trinidad.

16. A lo largo de todo el proceso de conversión de la vida de san Francisco, nunca está solo: está acompañado. De hecho, sería imposible comprender completamente el proceso de una conversión continuada y permanente que tuvo lugar en la vida de san Francisco sin tener en cuenta esta dimensión comunitaria. Como en la vida de Jesús, también en la vida de Francisco, es difícil definir con absoluta precisión en qué momento comenzó el proceso de conversión.

Tomás de Celano y otros primeros biógrafos revelan elementos de la vida temprana de san Francisco antes de su "conversión", algo que Francisco habló de sí mismo en su Testamento. Sin embargo, sabemos muy poco sobre la vida de Francis, y mucho menos sobre su pensamiento antes de dos eventos de intersección que tuvieron lugar después de su encarcelamiento durante un año en Perugia.

Estoy hablando del encuentro de Francisco con el Señor Jesús vivo en un objeto de madera en una capilla en ruinas, y su encuentro con el Señor Jesús vivo en la persona de un miembro de la comunidad leprosa fuera de Asís.

17. Por lo tanto, vemos en la vida de Francisco una intersección de lo "espiritual" con lo "social": el crucifijo y la lepra, lo espiritual y lo social, se convierten en dos elementos poderosos en la conversión de Francisco y continuarán jugando un papel determinante durante toda su vida. Su encuentro con la persona de Cristo crucificado en el crucifijo es la expresión más completa de caritas, se comprende mejor cuando se presenta antes del evento de la aceptación que realizó Francisco de las heridas podridas y purulentas en la carne del leproso. Francisco descubre progresivamente el significado completo de caritas, que solo puede entenderse verdaderamente cuando se coloca en el contexto de una experiencia profunda de encuentro que generó dentro de la mente y el corazón de Francisco una nueva visión de Dios, de la dignidad de la persona humana y del universo creado. Esta doble experiencia de la vida crucificada de Jesús y la del leproso se repetirá en la vida de Francisco a través de otras formas de encuentro: con los hermanos y hermanas pobres y excluidos que encuentra "en el camino" (minores); con quienes ostentaban el poder político, económico, religioso y social (maiores); con el comandante militar musulmán en Damietta, Al-Malik al-Kamal; con el universo creado revelado en el Cántico de las criaturas de Francisco. De este modo, Francisco ve el "plano", el ADN divino presente en todas las cosas y, a través de la práctica de una vida de justicia, rectitud, se libera todo el poder de caritas et justitia.

18. El Papa Francisco, comenta la visión que guió la vida del santo de Asís como lo narra san Buenaventura, escribe:



Es significativo que la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de [la] aquella ruptura [es decir, de la relación originalmente armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza]. San Buenaventura sostuvo que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva (Laudato si', párr. 66).

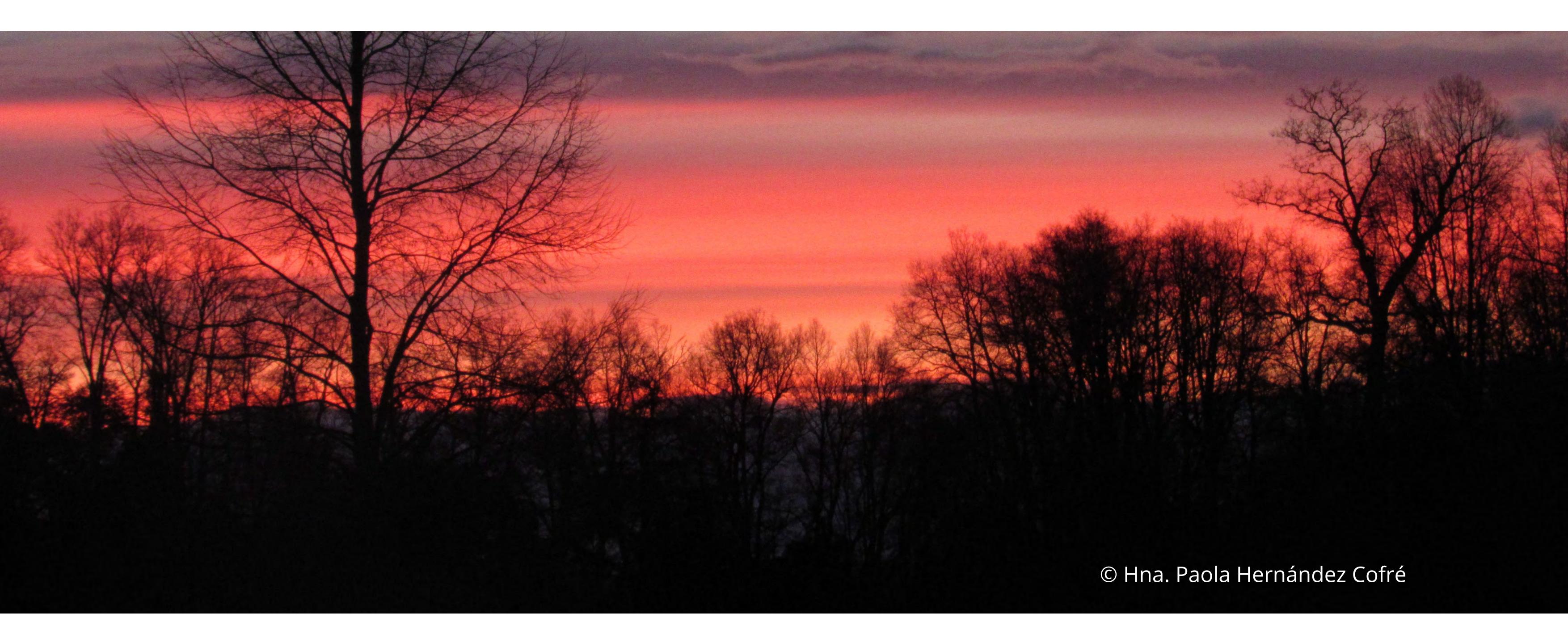
¡Señor, ayuda a nuestra incredulidad!

19. Uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la Orden de los Hermanos Menores y toda la Iglesia, es que no siempre creemos y/o modelamos, para nosotros y para quienes nos rodean el poder contenido en la expresión "JPIC forma parte de nuestro ADN franciscano".

Todavía hoy día, para un cierto número de frailes, la visión de Dios, la espiritualidad, la Iglesia, se fundamenta en el dualismo maniqueo: la separación de lo "sagrado" y lo "profano". Desde este punto de vista el mundo es visto como un lugar caído, depravado y malvado que debe ser salvado por una inteligencia secreta o conocimiento que viene de fuera. Si la salvación viene solo de fuera de la historia humana, hay poca o ninguna necesidad de comprometerse en las circunstancias de la vida; estos se deben evitar, o, más específicamente, se deben soportar hasta el momento en que Dios saque a los que están iluminados de este ciclo sin fin de oscuridad y falta de sentido.



Aquellos que defienden esta comprensión de Dios y de la historia humana y el medio ambiente natural prestarán poca o ninguna atención a cualquier cosa que habla de la búsqueda de una vida que promueva y defienda la justicia, los derechos humanos y la defensa del planeta. En tales casos, la evangelización misionera, el cuidado pastoral del pueblo de Dios, adopta una expresión exclusivamente 'sacramental', como si la entrega de los sacramentos de la Iglesia fuera la manera única o verdadera de los franciscanos y de todos los miembros de la Iglesia para lo que importa es entrar en una relación auténtica con Dios y experimentar la auténtica libertad espiritual.



20. Los frailes que operan/trabajan desde una espiritualidad no se preocupa ni se compromete con la materia y cuestiones relacionadas con la justicia, la paz, la solidaridad, la reconciliación y la integridad de la creación, les resulta muy difícil entender y abrazar la visión de la Iglesia y del Orden propuesta en los Documentos Finales de la Concilio Vaticano II y los documentos de la Orden de los Hermanos Menores que siguen la inspiración el mismo Concilio. Por extensión, consideran que toda la historia de la enseñanza social de la Iglesia tiene poca o ninguna relevancia. Por todas estas razones, queda claro por qué es tan difícil para algunos (muchos) creyentes cristianos, incluidos los frailes, dar la bienvenida a una visión más integrada del discipulado cristiano que se encuentra en el pensamiento social bien desarrollado de la Iglesia, y también en el mundo en las enseñanzas del Papa Francisco

Un lugar donde el **Papa Francisco** desarrolla una visión integrada de la unidad de caritas y justitias es su Exhortación Apostólica Evangelii gaudium. Francisco no hace otra cosa que volver a proponer en el lenguaje contemporáneo las ideas principales de la **Lumen Gentium**, **Gaudium et Spes, Ad Gentes, Justicia en el mundo, Redemptoris Missio** y otros documentos sobre la identidad de los discípulos cristianos y la Iglesia en el contexto del mundo contemporáneo. En su Encíclica Laudato si', el Papa Francisco ha ampliado estas reflexiones para incluir una visión ecológica más integrada de Dios y de toda la vida.

Esta añadidura cualitativa se fundamenta en el pensamiento y la acción de san Juan Pablo II y el ex obispo de Roma, Benedicto XVI, quienes buscaron traducir la palabra en acción. Un claro ejemplo de esto se puede ver en los esfuerzos de Juan Pablo II y Benedicto XVI para hacer de la Ciudad del Vaticano una zona "verde". Nos revelan lo que podría ocurrir cuando una acción informada por la fe, guiada por la justicia, la justicia de cuidar a un herido, algunos dirían incluso un planeta moribundo, trabajando junto con la mejor tecnología en una sociedad conjunta. /3/

Algunos desafíos prácticos y muy específicos que enfrentan los frailes y la Orden

21. Volvamos nuestra atención a algunos desafíos prácticos y muy específicos que enfrenta la **Orden de los Hermanos Menores** al tratar de comprender e integrar los valores transversales de JPIC en la vida cotidiana, espiritual, fraterna y misionera/pastoral. Lo siguiente no pretende ser exhaustivo sino más bien ilustrativo.

- I. Falta de fe en la comprensión integral de Dios, la Iglesia, la comunidad mundial / humana, el medio ambiente/ecología, y las demandas radicales de la vida evangélica propuestas por san Francisco y comunicadas en ya través de la visión que Orden tiene de sí misma (GGCC, y otros documentos).
- II. Falta de compromiso por parte de los ministros y frailes en la Orden con los valores transversales, integradores de JPIC, y la incapacidad de tomar en serio este aspecto central en la vida de los Hermanos Menores y en la vida de las entidades.
- III. Falta de discernimiento en la selección de animadores de JPIC, lo que refleja la falta de importancia dada por el liderazgo a esta dimensión intrínseca (ADN) de nuestra vida y misión franciscanas.
- IV. Falta de un testimonio creíble por parte de algunos directores de JPIC u otros frailes involucrados en asuntos de relevancia para JPIC.
- V. Falta de preparación adecuada de los encargados de la tarea de servir como Animadores para JPIC en sus respectivas entidades. Las Directrices de 2009 para la animación de la justicia, la paz y la integridad de la creación deben considerarse una parte esencial de la formación para todos los frailes de la Orden, pero especialmente para todos los animadores.
- VI. Necesidad de que todos aquellos involucrados en la animación de JPIC se abran a una formación humana, cristiana y franciscana de manera permanente, a la luz de los valores transversales de JPIC.
- VII. Necesidad de formación para las comunicaciones interpersonales como un medio para ingresar al mundo de otros frailes (otras personas), y para involucrar a todos los frailes en acciones comunes que reflejen los valores fundamentales de nuestra vida evangélica.

VIII. Aprender nuevas herramientas/instrumentos para la animación de JPIC, incluida la formación en planificación estratégica y evaluación.

IX. Adquirir instrumentos/herramientas necesarias para realizar un análisis social crítico bien informado, inspirado en la fe, empleando herramientas/instrumentos como el Círculo Pastoral, ISWOT analyses, etc.

X. Trabajar con otros actores religiosos, organizaciones y miembros de la sociedad civil, reuniendo las mejores prácticas y la fuerza de una colaboración basada en valores.



XI. Aprender a servir como puentes entre los frailes y las personas que sufren, que están excluidos, marginados, ayudando a revelar la humanidad y la dignidad de quienes experimentan el sufrimiento en todas sus diversas formas, y el sufrimiento del planeta.

XII. Aprender el camino del profeta Miqueas: para hacer el bien (practica la justicia), ama la bondad y camina humildemente con tu Dios (6, 8). Humildad, minoría, simplicidad: tres instrumentos convincentes para ayudar a los frailes y a todos los miembros del Cuerpo de Cristo a comprender el vínculo inseparable entre "amor de Dios" y "amor a todo los que Dios ha creado". Aquí encontramos lo que llamaría la doble-hélice franciscana de nuestro ADN: caritas y justicia.

21

Varias limitaciones 'estructurales'

22. Los doce desafíos mencionados para descubrir y abrazar una espiritualidad integrada e integradora de amor y justicia continúan afectando negativamente la forma en que vivimos juntos como hermanos dentro de la Orden, dentro de nuestras respectivas Provincias, Custodias, Fundaciones y Fraternidades locales. Estos desafíos u obstáculos se presentan también a nivel macro o estructural. Demasiada parte de la vida y el compromiso de un hermano menor está impulsada por una ética del trabajo, del activismo.

Un enfoque de la misión orientado hacia el trabajo o las actividades por realizar deja poco espacio para el desarrollo de lo que yo llamaría un enfoque basado en valores. En el primero, la forma específicamente "sacramental" de la misión y el ministerio llega a dominar toda reflexión y acción. Los enfoques orientados hacia el trabajo tienden a simplemente repetir "lo que siempre ha sido" sin cuestionar si nuestra comprensión y participación en un proyecto específico o trabajo pastoral es una expresión de nuestra identidad integral como hijos de Dios, discípulos del Señor Jesús resucitado, y también si estos son capaces de responder a las necesidades cambiantes, los entendimientos cambiantes, a un mundo, una Iglesia y una Orden que ya no son los mismos que hace 20, 40 o más años.

Claramente, a medida que la historia humana avanza, a medida que el horizonte de la tecnología, la inteligencia artificial, la manipulación de los fundamentos de la biología humana y de las especies asumen un papel aún mayor en la configuración de la identidad humana y el intercambio social, creo que se vuelve aún más importante que los hermanos. Los menores adoptan una visión más integral e integral de la espiritualidad y la acción éticamente responsable.



23. En preparación para el Capítulo general de 2015, se propuso que los delegados consideren "elevar" la Oficina de Justicia, Paz e Integridad de la Creación al estado de una Secretaría General. La propuesta fue rechazada rotundamente. Permanezco inmóvil hoy con la misma pregunta que tuve e hice en 2015: "¿Por qué no entendemos que JPIC tiene una dignidad similar a la Secretaría para las Misiones y la Evangelización y a la Secretaría para la Formación y los Estudios, ya que ofrece a los hermanos una herramienta/instrumento esencial para aprender todos los aspectos de nuestra vida como discípulos de Jesús y como ciudadanos responsables? Quizás esta cuestión deba plantearse una vez más en el Capítulo general en 2021.

24. La única característica central de JPIC en la Orden es su capacidad para servir de "enzima", llevando el "modelo" del diseño de Dios sobre cómo los seres humanos deben conducir sus vidas dentro del espacio ecológico en el que nos encontramos. Dicho esto, los miembros de la Orden, especialmente los encargados de la misión y el ministerio de promover una visión integral de caritas y justicia, una visión ecológica integral, no siempre han entendido el papel potencial de la "convocación", de reunir a diferentes actores de diferentes "áreas" de la vida de la Orden (SGME, SGFE, Ecónomo general, Definitorio general), y ofrecerles oportunidades para trabajar de manera interdisciplinaria o colaborativa.

25. Tampoco los que tienen responsabilidades en las otras "áreas" de la vida (SGME, SGFE, etc.) han demostrado siempre una apertura a la colaboración, la voluntad de aprender e integrar la doctrina social de la Iglesia en sus vidas y trabajo. Por encima de todo, los que participan en la animación de JPIC deben darse cuenta de que ahora están más **llamados que nunca a ser "testimonios creíbles y atractivos"**, **¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir!"** (Encuentro con la Unión de Superiores Mayores, Vaticano, 2013). Es, quizás, más por atracción que por cualquier otra cosa que podremos "Despertar la Orden".

Avanzando hacia el futuro como testigos de una nueva forma de hacer, actuar, vivir

26. Hermanos, para concluir, llamo su atención sobre el documento final del Consejo Plenario de la Orden (CPO), El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice ... a los Hermanos Menores hoy (Roma, 2018). En este breve documento, estamos invitados a participar en un proceso continuo de escucha, discernimiento y delineación de un plan estratégico para actuar y evaluar nuestras vidas y vocación como Hermanos Menores en el mundo de hoy. Es esencial que todos nosotros, Hermanos Menores, lleguemos a una comprensión renovada de lo que significa vivir plenamente la vocación a la que hemos sido llamados como hijos amados, miembros del Cuerpo de Cristo (la Iglesia), hermanos de todos los pueblos y de toda la creación, discípulos renovados guiados por el ejemplo de la vida de Cristo y de nuestro fundador Francisco de Asís. Al examinar sus vidas y modelar nuestras vidas en las de ellos, se nos ofrece la oportunidad de vislumbrar una visión integral de la vida, una espiritualidad ecológica que nos permite participar de una manera más profunda en el acto de reconciliación de Jesús, que busca unir todas las cosas en justicia, verdad, amor y paz.

27. Este mismo "objetivo final" de la Encarnación se reafirma en el documento de la Iglesia "Justicia en el mundo" de 1971, en donde leemos:



"Cristo, con su acción y su doctrina, unió indisolublemente la relación del hombre con Dios y con los demás hombres. Cristo vivió su existencia en el mundo como una donación radical de Sí mismo a Dios para la salvación y la liberación de los hombres. Con su predicación proclamó la paternidad de Dios hacia todos los hombres y la intervención de la justicia divina en favor de los pobres y oprimidos (Lc 6,21-23). De esta manera, Cristo mismo se hizo solidario con estos sus "pequeños hermanos", hasta llegar a afirmar: "Cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeñuelos, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40)". (Justicia en el mundo, 1971, par 31).

28. Mis hermanos, este es el sueño de Dios, la visión profética de Dios para el futuro del mundo. ¡Este es el sueño que estamos llamados a abrazar y vivir, buscando primero el Reino de Dios, la justicia de Dios, y permitiendo que el sueño de Dios se convierta en nuestro!

